

EN MEMORIA DE FERNANDO CORONIL (1944-2011)

Guillermo Bustos

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

El antropólogo e historiador Fernando Coronil falleció en la ciudad de Nueva York el 16 de agosto de 2011, a causa de un fulminante cáncer de pulmón. Su temprana y repentina partida nos ha estremecido y entristecido. Amigos, colegas y discípulos, en diversos lugares del mundo, mantenemos con afecto un vivo recuerdo de la camaradería, agudeza de análisis y luminosa presencia de ánimo que le caracterizaban. Su carisma personal e intelectual, junto a la militancia en favor de la justicia social, y la sensibilidad estética a la que recurría para entender el mundo, le ganaron una estela de admiración.

Fernando enseñó en los departamentos de Historia y Antropología de la Universidad de Michigan. Fue uno de los creadores y coordinadores del programa interdisciplinario denominado “Anthro-History”. También se desempeñó como director del Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños de la misma universidad. En 2008, dejó Ann Arbor en calidad de profesor emérito y aceptó una cátedra en la escuela graduada de la City University of New York. Tuvo una muy apreciada vinculación con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: fue profesor visitante de su programa de Doctorado en Estudios Culturales; e integró el comité asesor internacional de *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, publicación del Área de Historia de la misma casa de estudios.

Hizo la educación primaria y secundaria en Caracas, su ciudad natal, y continuó su formación académica en las universidades de Stanford y Chicago. En esta última se graduó de doctor en antropología. Precisamente allí recibió la influencia de Victor Turner y Terence Turner, entre otros. Del primero de sus maestros reconocía que aprendió a “apreciar la intuición de William Blake de que se puede ver el universo en un grano de arena”; y, del segundo, recibió la incitación a “llevar el pensamiento hasta sus últimos límites, e interrogar no solo su veracidad sino su valor”.

En un espléndido epílogo que escribí para un libro de ensayos sobre la historia cubana, a propósito de reflexionar sobre los mecanismos interiores que producen el conocimiento histórico y antropológico, y los límites de los conceptos y estilos narrativos que informan ambas disciplinas, Fernando señalaba que “una vida resume muchas vidas. En la vida social lo que comúnmente aparece como un hecho aislado, sea esto la biografía de una persona o de una nación, es en realidad un entremezclado tejido en el que se cruzan los hilos de muchas historias individuales y colectivas”.¹

Siguiendo una de las hebras de esta proposición, y dejando su perspectiva heurística en suspenso, considero que su vida refracta también las expectativas de quienes hoy lamentamos su ausencia. En aquel “entremezclado tejido” en el que sus travesías de ida y vuelta, entre el sur y el norte, se dibujan con singularidad; o en el cruce de aquellos periplos entre las fronteras de la antropología y la historia; o en medio de sus búsquedas a través del territorio literario de Carpentier, Borges, o Walcott, entre muchos otros; o en su adhesión sutil al proyecto de estudios subalternos; o en su afanoso intento de comprender el pasado y el presente de esta región del mundo, se proyecta, en diferentes registros, tanto la peculiaridad de su talento, como lo más logrado de las aspiraciones intelectuales y políticas de la comunidad de estudiosos del pasado y la cultura de América Latina.

Conocí a Fernando el otoño de 1997, a poco de haber llegado a Ann Arbor para iniciar mis estudios de doctorado en el Departamento de Historia de la Universidad de Michigan. Tuve la fortuna de asistir a sus clases y contar con su presencia en los comités de examen de candidatura doctoral y defensa de mi tesis. Recuerdo con gratitud y afecto sus expresiones de amistad, estímulo y orientación.

La mayoría de sus artículos, ensayos y capítulos en obras colectivas no ha sido todavía traducida al español. No obstante, a cinco años de la publicación de su libro más importante, *The Magical State*, el sello Nueva Sociedad tuvo el acierto de editar su traducción.² En ella se ofrece un análisis histórico sobre cómo se deificó el Estado en Venezuela, a lo largo del siglo XX, en el proceso de construcción de una “nación petrolera”. De manera ejemplar, el autor desarrolla una etnografía histórica del Estado, observando sus prácticas, instituciones e ideologías de gobierno en el contexto de las luchas desatadas

1. Fernando Coronil, “Epílogo”, en José Amador, *et al.*, *Historia y memoria: sociedad, cultura y vida cotidiana en Cuba, 1878-1917*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello/Programa de Estudios de América Latina y el Caribe. Instituto Internacional. Universidad de Michigan, 2003, p. 310.

2. Fernando Coronil, *The Magical State. Nature, Money, and Modernity in Venezuela*, The University of Chicago Press, 1997; *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, Nueva Sociedad, 2002, traducción al castellano de Esther Pérez.

para controlar la producción petrolera y el dinero que generaba. Tanto en el norte como en el sur la obra fue elogiosamente recibida.

El tipo de adscripción que Fernando mantuvo hacia el enfoque de estudios subalternos revela mucho de su talante académico y personal. El afán de entablar un diálogo abierto y creativo entre las tradiciones intelectuales latinoamericanas (dependentismo y marxismo) y los enfoques postcoloniales forman parte del “entremezclado tejido” que su trayectoria intelectual recorrió con tanta pasión y sensibilidad. Una parte significativa de sus mejores esfuerzos académicos se dirigió a reflexionar sobre las posibilidades de historizar la agencia de los subalternos. En la introducción que elaboró a un número monográfico de la *Hispanic American Historical Review*, dedicado a analizar la fotografía como una huella del pasado en la experiencia latinoamericana, retomó la inquietud sobre cómo mirar aquel tipo de evidencia. El desafío de cómo leer las fuentes, que la disciplina histórica lleva inscrito en sus protocolos internos, ocupó asiduamente su atención. Frente al debatido problema de cómo escuchar la voz de los oprimidos, en su propio registro, reiteró que “el propósito de una perspectiva crítica es evitar reproducir [precisamente] el efecto silenciador de la dominación”, cuyos efectos habitan por igual en el pasado y en el presente.³

Que la memoria de su vibrante producción intelectual sea la fuente de inspiración para continuar, en su homenaje, con las tareas de investigación y los desafíos de comprensión a los que él tan lúcidamente contribuyó. Extiende un abrazo solidario a Julie Skurski, su esposa y compañera intelectual, y a Andrea y Mariana, sus hijas, los tres nombres más queridos de Fernando Coronil.



3. Fernando Coronil, “Seeing History”, en *Hispanic American Historical Review*, 84:1, 2004, p. 4, la traducción es mía.